

## Alberto Methol Ferré

SOFÍA BRAHM JUSTINIANO



Secretaria de Redacción de la Revista Humanitas.

Alberto Methol Ferré (1929-2009) fue un filósofo católico uruguayo. Entre los ámbitos en que más aportó está el eclesial y el del pensamiento político. Sus ideas nacían desde la perspectiva del Concilio Vaticano II, siendo un gran impulsor de una Iglesia que, desde su propia identidad, acogiera y asumiera la modernidad y se lanzase hacia el futuro propositivamente, sin quedarse empantanada en las constantes críticas a las ideologías modernas. De ahí su admiración por Augusto Del Noce y su atención en el desarrollo del movimiento polaco Solidarność (Solidaridad), una síntesis deseable para el movimiento obrero latinoamericano.

Además, durante su vida hilvanó la filosofía, la teología, la historia y la sociología para realizar una de las más completas hipótesis explicativas de los fenómenos que se manifiestan en el continente latinoamericano. Sus ideas, dispersas en diferentes escritos y conferencias, repercutieron de manera decisiva en el pensamiento de Jorge Mario Bergoglio, quien fuera su amigo y, posteriormente, primer papa latinoamericano. En este sentido, sus esfuerzos se dirigieron especialmente a desarrollar, desde el pensamiento cristiano, una interpretación propia y original de la historia contemporánea.

El pensador contribuyó, como nadie, a desarrollar la conciencia que fue adquiriendo de sí misma la Iglesia latinoamericana. Como sabemos, esta ya había intentado desarrollar una teología propiamente latinoamericana (la llamada teología de la

liberación); sin embargo, en este proceso hubo un error de origen: su dependencia intelectual del Viejo Mundo, sobre todo la dependencia del análisis marxista de la realidad. Methol Ferré creía que la Iglesia latinoamericana debía poseer mayor confianza en sí misma y en su capacidad de ser fuente para la Iglesia universal. Este razonamiento era válido también para los políticos católicos, para quienes su mayor defecto era la falta de una interpretación histórica propia, sin tomar prestados conceptos interpretativos de la realidad que les son ajenos.

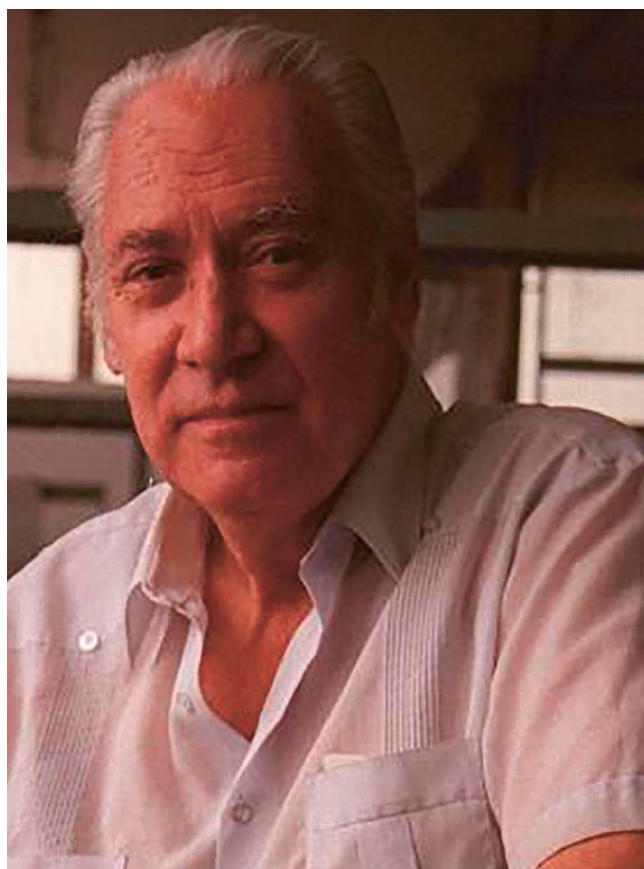
Como lo dijimos, el pensador sentía gran admiración por Augusto Del Noce: ambos compartían el interés por la interpretación filosófica y transpolítica de la historia contemporánea. El concepto de «transpolítica» Del Noce lo utilizaba para referirse a la consideración de la acción libre de los hombres como protagonistas de la historia, a diferencia de filosofías como el idealismo, el positivismo y el marxismo, que sostienen que la historia tiene un curso predeterminado.

Otra de las ideas que Methol Ferré toma de Del Noce es el concepto de «resurgimiento» (*risorgimento*), al cual dedicó un pequeño libro: *El resurgimiento católico latinoamericano*. Este concepto se opone al de «revolución», el que indica una ruptura total con el pasado, utopía de corte iluminista y esencialmente atea. El resurgimiento, en cambio, se refiere a la restauración de los valores permanentes a través de una crítica a las formas

sociales e históricas obsoletas, inadecuadas o corruptas que perpetúan situaciones de privilegio y de injusticia social.

También es propia de la noción de resurgimiento la convicción según la cual la historia tiene distintos niveles: el más superficial sería el de la política, bajo el cual se encuentra el nivel de la economía. Sin embargo, el nivel más profundo es el de la autoconciencia religiosa. Por este motivo, debe pensarse la fe como un factor decisivo en el proceso de formación de un pueblo. El resurgimiento latinoamericano debía hacerse desde el sustrato católico del continente, tomando forma en las diversas variantes del populismo católico y del socialcristianismo. De hecho, en sus actitudes político-prácticas Methol Ferré fue peronista.

Un tema que lo fascinaba en los años 80 fue el movimiento polaco Solidarność. Para él, este inauguró una nueva etapa cristiana en la historia del movimiento de los trabajadores en que la Iglesia católica retoma la guía de la lucha por la liberación, la cual había sido reemplazada por el anarquismo y luego por el marxismo. El gran error del marxismo fue haber representado y explotado indebidamente el sufrimiento de los trabajadores. La conclusión de Methol era que lo iniciado en Polonia debía continuar en América Latina, donde se requería una revolución no marxista, sino cristiana: la revolución de la justicia y de la solidaridad. En palabras de Rocco Buttiglione, se trataría de una resolución no violenta y democrática, que pone al mercado



bajo la guía de la conciencia ética, y que restituye la voz y la fuerza de la sociedad civil. Al mismo tiempo, se trata de un movimiento que solo es posible sobre la base de una renovación espiritual y oral que la antecede y la acompaña.

Con razón el papa Francisco ha dicho que Methol Ferré «nos ha ayudado a pensar». Los católicos que están influyendo hoy en política, ¿serán capaces de asumir y encauzar las contradicciones históricas y sociales con planteamientos propios, auténticamente cristianos y anclados en nuestra realidad concreta? Esa sería la propuesta de Methol Ferré. <sup>®</sup>